

ESPECIAL HAITÍ

Sobre los escombros del terremoto que nadie levantó,
ahora la tragedia anunciada: el cólera

Graciela Uriburu

Médica sanitaria, especialista en desastres. Miembro de El Agora

Ya se sabía que un terremoto de gran magnitud podía ocurrir en cualquier momento: en los últimos años, los sismólogos habían detectado actividad fuera de lo habitual en las fallas que atraviesan la isla. Sin embargo, no había memoria de este tipo de desastres desde hacía dos siglos: en 1770, antes de la independencia, un terremoto destruyó Puerto Príncipe y en 1842 otro de gran magnitud destruyó Cabo Haitiano y ciudades cercanas. El movimiento de la placa tectónica -estática hacía dos siglos- le dio una dimensión apocalíptica al caos urbano. Todos los desastres que habían acaecido, y de los que hay memoria social, fueron huracanes, inundaciones y deslizamientos de tierra provocados por la deforestación. En 2008, por ejemplo, tres huracanes y una tormenta tropical en el lapso de pocos meses, trajeron más de 800 muertos y miles de desaparecidos.

Este país de nuestra América es uno de los más aislados y menos integrados al resto. Sin embargo, fue el primero en lograr la Independencia (2004). Sólo que fue una independencia de esclavos. Esta característica no fue aceptada ni por los revolucionarios estadounidenses (Jefferson, por ejemplo, llamó a “no seguir el ejemplo haitiano”), ni por la ex metrópolis, Francia. Esta, alegando la pérdida de capital que significaba la liberación de los esclavos para sus colonos, cobró una “indemnización” elevadísima para reconocer la independencia del país. Este se decide al fin a comenzar a pagar esa deuda en 1820, carga que solo termina en 1947. El pago se hace con la complicidad de la élite haitiana, esa que en un artículo del New York Times en 1980 fue calificada como “élite moralmente repugnante”. Con el comienzo de la indemnización Francia reconoce a Haití como país independiente. Se calcula que hoy esa indemnización equivale a 121 mil millones de dólares americanos.

Entre 1915 y 1934, Estados Unidos ocupa militarmente la isla. Hay miles de víctimas y el líder más importante de la revuelta es crucificado por las fuerzas yanquis de ocupación.

Entre 1957 y 1986: los Duvalier son los amos del país. Tienen el apoyo de los Estados Unidos, que temían otra Cuba y los Duvalier garantizaban la represión sangrienta de cualquier intento de revolución socialista o incluso meramente democrática.

En 1990, Aristide, un cura de la teología de la Liberación gana las elecciones con el 66 por ciento de los votos, generando una gran esperanza de democracia. Pero en 1992 es derribado por un golpe de estado. Arriban los Cascos Azules y las Agencias de Naciones Unidas gobiernan el país. Miles de haitianos emigran. En 2001 Aristide retorna una vez más al gobierno y de nuevo, en 2004, es abatido por un golpe de estado. Las Naciones Unidas establecen entonces la MINUSTAH, siglas de “Misión de Naciones Unidas para la estabilización de Haití”.



Durante la colonia, Haití fue deforestada masivamente para dar lugar a las plantaciones de caña y convertirla en la colonia francesa que más azúcar producía. Esto generó una erosión generalizada del territorio, convirtiéndolo en un paisaje lunar donde el menor chaparrón se transforma en un lavado torrencial, con deslizamientos de tierra, viviendas y las consiguientes pérdidas y muerte de seres humanos.

Hasta los años 70 Haití se autoabastecía de alimentos, especialmente de arroz. Pero durante la gobernación de Bill Clinton en Arkansas, éste introdujo un programa de subsidios al arroz de los productores de ese estado, a la vez que se desmantelaba toda protección a la producción haitiana. El resultado fue la inundación de arroz barato estadounidense en Haití y la baja de los precios locales. Los campesinos haitianos abandonaron sus cultivos, sus tierras y empezaron a migrar (miles cada día) a Puerto Príncipe, aumentando la pobreza y el caos urbano. Haití dejó de ser autosuficiente en alimentos, el arroz debe ser ahora importado.

ESPECIAL HAITÍ

Sobre los escombros del terremoto que nadie levantó, ahora la tragedia anunciada: el cólera

En la Conferencia de Donantes post terremoto en Nueva York en Marzo de 2010, Clinton pidió perdón públicamente a Haití por esa movida (YOUTUBE, 31 de marzo de 2010). Sin embargo, el daño no se reparó: el arroz estadounidense subsidiado se sigue consumiendo en el país.

Hoy, a casi un año del terremoto, 1 500 000 personas viven hacinadas en carpas. Alrededor de 600.000 haitianos de aquéllos que hace treinta años ha migrado a Puerto Príncipe en busca de oportunidades laborales pues el arroz que producían ya no se podía vender, ha retornado a sus lugares de origen. Allí han armado sus precarios campamentos de carpas. Esta situación podría haber sido una de las tantas oportunidades para la refundación de un Haití más descentralizado y planificado.

A medida que nos alejamos de Puerto Príncipe, estos campamentos son cada vez más precarios: las carpas son de cualquier material, que se haya logrado encontrar.. Muchas veces los campamentos han sido levantados sobre o al lado de basurales, creando condiciones insalubres. A veces (las menos) hay letrinas químicas. En muchísimos casos las heces se depositan a cielo abierto. No hay electricidad, y de noche los abusos sexuales, son muy frecuentes.



Desde 2004 la MINUSTAH ocupa militarmente el país. Un contingente de casi 9.000 cascos azules cuyo supuesto objetivo es la represión de la “violencia”. El gasto en logística de esta misión es altísimo, calculado en más de 50 millones de dólares al mes en un país en donde el 70 por ciento de los haitianos vive con un dólar al día. Sin embargo, en los años

de ocupación no han sido capaces de plantar árboles, ni arreglar carreteras. Tampoco han asistido al país con construcción de infraestructura. Y después del terremoto, tampoco ayudaron en la limpieza de los escombros. Se calcula que solo un 4% de éstos han sido levantados. Las ciudades afectadas por el terremoto dan aún hoy la impresión de ciudades bombardeadas.

Durante este año 2010 también llegó el huracán Thomas: miles de muertos y desaparecidos.

Pero faltaba aún lo peor: el cólera. El Presidente Préval anunció que el bacilo del cólera había sido importado. Y luego se anuncia que el tipo de cólera se ha identificado con una cepa asiática. La población hizo su análisis epidemiológico inmediatamente: el cólera había sido transportado desde Nepal por el contingente nepalí de la MINUSTAH cuya base está muy cerca del río Artibonite, que se sabe contaminado. Miles de enfermos, más de 1.500 muertos, (hasta hoy, pero se calcula que se puede llegar a 10 000) y ese caldo de cultivo horroroso (y escandaloso) que son los campamentos precarios. Muy poca actividad de promoción y prevención del cólera. Las miles de ONG que fueron a prestar ayuda humanitaria y que aún permanecen en el país casi no cuentan con personal que hable el idioma créole y parece resultarles difícil pasar mensajes sobre cómo prevenir la enfermedad.

Y en ese contexto, elecciones el 28 de noviembre. Resulta casi imposible pensar de dónde han salido los padrones electorales con tantos desaparecidos en el terremoto. Con los edificios del Gobierno colapsados el 12 de enero. Además, las elecciones que se realizarán con el partido mayoritario proscrito. Y lo más escandaloso, estas elecciones concentran la energía gubernamental y una parte de fondos que podrían invertirse en mejorar la situación de la población.

El terremoto, que relocalizó más de 600.000 personas desde Puerto Príncipe hacia otras áreas rurales, descomprimiendo la capital, podría haber sido una oportunidad para la refundación de Haití. No parece haber sido así. Hasta los edificios gubernamentales siguen tan destruidos como el 13 de enero. La población sigue viviendo en carpas, sin luz ni agua ni saneamiento. La élite haitiana, no parece preocuparse por esto y se ocupa de sus negocios. Hace elecciones mientras la población mayoritariamente pobre, se enferma y muere de cólera.

ESPECIAL HAITÍ

Sobre los escombros del terremoto que nadie levantó, ahora la tragedia anunciada: el cólera



Pintura de artista haitiano

ANTES DEL TERREMOTO

- Esperanza de vida al nacer: 59-60 años
- 4% de la población posee 66-70% de la riqueza
- Más de 50% de la población : debajo línea pobreza extrema
- 40% de población mayor de 10 años es analfabeta (46% mujeres y 34% hombres)
- Mortalidad Infantil: 57 por 1000
- Mortalidad <5 años: 86 por 1000
- Mortalidad materna: 630 por 100 000
- Muertes por asalto: 5 veces más frecuentes en mujeres que en hombres.
- 40% población tiene acceso a salud, y la calidad de ésta muy pobre.

DESPUES DEL TERREMOTO

- Casi 300.000 muertos
- Casi 2.000.000 sin techo (en campamentos de carpas)
- Más de 600 000 personas desplazadas (hoy en campamentos de carpas)
- Alrededor de 300 000 lesionados graves (4 000 amputados)
- Alrededor de 200.000 dañadas de las cuales la mitad completamente destruidas.
- 60% de la infraestructura gubernamental, administrativa y económica destruida, incluyendo el palacio Presidencial, el parlamento y la catedral.
- 25% de las casas que quedan en pie en Puerto Príncipe están tan dañadas que requieren demolición.
- Más de 50 % de los hospitales en el área afectada inutilizables.

HISTORIA DE DESASTRES NOTABLES EN HAITI

- 1770 – Terremoto destruye Puerto Principe
 - 1842 – Terremoto destruye Cabo Haitiano y ciudades cercanas
 - 1935 – Tormenta: mueren 2,000
 - 1946 – Tsunami: mueren 1,790
 - 1954 – Huracán Hazel: mueren cientos
 - 1963 – Huracán Flora: mueren 6,000 en Haiti y Cuba
 - 1994 – Huracán Gordon: mueren cientos
 - 1998 – Huracán Georges destruye el 80% de las cosechas
 - 2004 – Inundaciones: mueren 2,600
 - 2004 – Tormenta Tropical Jeanne: mueren 1900
 - 2007 – Tormenta Tropical Noel: deslizamientos de tierra e inundaciones.
 - 2008 – Tres huracanes y una Tormenta Tropical : mueren 800 personas
 - 2010 – Terremoto destruye Puerto Príncipe y ciudades cercanas
- Fuente: US Geological Survey